

## “La belleza será convulsiva” estará hasta marzo en la galería Michel Rein de París

“La pintura me ofrece la lentitud, la intimidad”



Mariana Bunimov, sobrina nieta de Teresa de la Parra, vive en París desde 2001. CORTESÍA

### Maritza Jiménez EL UNIVERSAL

“La belleza será convulsiva o no será”. La sentencia de André Breton al arte contemporáneo sirve de título a la muestra con la que la artista Mariana Bunimov, sobrina nieta de la escritora venezolana Teresa de la Parra, se presenta en la galería Michel Rein de París, con excelentes comentarios de crítica y público de la capital francesa que han calificado algunos de sus trabajos como “obras maestras”.

Familias yanomami, retratos de Oscar Niemeyer, Tim Burton, Peter Doig, huacos precolombinos, David Bowie, su hija Clara, su madre, o casas en venta, aviones, el Aeropuerto de Maiquetía y uniformes militares se observan en este conjunto heterogéneo de imágenes que marcan el regreso a la pintura de esta artista radicada en Francia desde 2001.

“En realidad, nunca he dejado de pintar”, advierte Bunimov. “Pinté más en unos periodos que en otros, pero desde hace cinco años vuelvo definitivamente a la pintura, en un intento por separarme de la tecnología que siento me devora, por ir más lento y conectarme a una actividad que, contrariamente a las instalaciones, donde hay muchos problemas que resolver y se depende de mucha gente, es una práctica más intimista”.

“La pintura me ofrece la lentitud, la intimidad. La cámara, como dice Hockney, ve geométricamente, pero nosotros vemos psicológicamente. La pintura da esa profundidad psicológica. Es un espacio de búsqueda de verdad y conexión muy necesario hoy en día”.

Nacida en Caracas en 1972, con un apellido que le viene del abuelo que escapó de Rusia durante la Revolución de Octubre y contrajo matrimonio en Venezuela con la hermana de la autora de *Memorias de Mamá Blanca*, Mariana Bunimov cursó estudios de Arte en las universidades Central de Venezuela y de Nueva York. Luego siguió Fotografía e Instalaciones en París y Fotografía en el Instituto Federico Brandt de Caracas.

Su trabajo, expuesto de manera individual y colectiva entre 1990 y

2018 en España, Francia, Suiza, Argentina, México, Cuba, Estados Unidos y Venezuela, constituye inicialmente instalaciones en las que ya está presente esta acumulación en objetos reciclados, recetas de cocina, juguetes infantiles, facturas de restaurantes, que sirven al propósito conceptual de la obra.

Referencias de la historia del arte, como Peter Doig, Morandi o el pintor de Petare, el artista popular Bárbaro Rivas, por quien Bunimov expresa su admiración, constituyen también una presencia importante en este trabajo.

**-¿Cómo deberíamos entender este universo de realidades, recuerdos, memorias, que se cruzan en sus imágenes?**

-Este trabajo es una especie de diario. Puedo pintar a mi hija Clara, y al día siguiente hacer *Fantoche* (decoración condecoración), que es una serie de militares. Un tema suave, como puede ser una niña tocando el piano, acompaña a un militar corrupto latinoamericano. Son dualidades de la vida. Veo de esa manera fragmentada. Trato de buscar una verdad en esa fragmentación. Ese militar puede convivir con la pintura de mi mamá que murió, o de Rodrigo Amarante, o de David Bowie porque oía su música en ese momento. Puedo ver una imagen en la calle, en Instagram o en el periódico, que ponga en marcha una idea, puede ser un suceso o un sentimiento.

**-El caos y la memoria están presentes en su obra desde su primera exposición.**

-Sí, bueno, la memoria es caos y el caos es memoria. La memoria es fragmentada. Mi trabajo busca darle sentido a ese caos, organizar la acumulación. Además, hay aquí muchas pinturas cuyo papel está mal cortado, es irregular. Eso es importante para mí.

**-¿Por qué?**

-El tema del papel tiene que ver con esa idea de la belleza dinamitada, de algo que no es perfecto. La belleza triste o la felicidad con tristeza, que no está siguiendo un patrón, que deja su propia personalidad...

**-Hay una obra cuyo título llama mucho la atención: *Lo que mi papá me pagó*.**

-Esa es una obra del año 2000, sobre la que el crítico Jesús Fuenmayor, en el catálogo *Jump Cuts*, de la colección Mercantil, dijo que yo había hecho “una colección personal de anécdotas autobiográficas, donde explora sus complejas relaciones con la familia y sus ambientes inmediatos. *Lo que mi papá me pagó* fue hecho uniendo varias facturas de un club muy conocido de Caracas. Pagaderas a la cuenta del padre de la artista, sirven como un poderoso gesto para tratar de arreglar algo que se había roto”.

**-Algunas imágenes son alusivas a Venezuela.**

-No es solo Venezuela lo que está detrás de todo esto. Pero sí, Venezuela ocupa una buena parte, está muy presente. Los inmigrantes no cortamos nunca los lazos con nuestro país de origen. El país se convierte en una sombra, en términos jungianos. Está siempre ahí, en todo lo que hacemos y decimos. Culturalmente nunca nos trahumamos a la otra cultura. La nuestra siempre permea y eso se ve en este trabajo, en imágenes como las de *Cambur europeo*, las manifestaciones, los hombres en Maiquetía que no hacen nada, o la serie de casas en venta en Caracas que veo en los sitios inmobiliarios. Pero paralelamente hay imágenes de mujeres en desfiles de moda, o funcionarios gubernamentales franceses que llevan máscaras por el Covid-19.

Hasta el 20 de marzo estarán exhibiéndose en la galería parisina estos óleos sobre papel, en pequeño y mediano formato, no exentos de humor, crítica o ironía, que constituyen, como afirma Ángeles Alonso Espinosa, curadora de la muestra, “un manifiesto de libertad extrema”. @weykapu